

Nos han echado del gaztetxe de Beasain. Llevamos semanas en shock, entre la rabia, el desconcierto, la impotencia y la tristeza. No nos ha echado ni la policia ni las excavadoras. Ha sido una asamblea formada en su mayoría por integrantes de colectivos afiliados a la Gazte Koordinadora Sozialista. Una asamblea en la que, desde hace unos meses, no nos dejan participar. Nos han calificado como colectivo externo sin posibilidad de debatir. Y por mas que hayamos intentado reabrir el debate sobre las formas y tiempos para participar en el gaztetxe, ya no estamos se nos permite decidir. Escribimos desde la impotencia y las dudas que nos surgen al afrontar este veto. No queremos que lo que ha pasado quede en un ámbito privado y creemos necesario compartir este texto.

Somos un grupo de personas entre 30 y 40 años. Algunxs llevamos habitando el espacio desde que se okupó y otrxs nos hemos ido incorporando en diferentes etapas. Desde hace 18 años el Gaztetxe de Beasain, Melmak, ha sido un espacio ganado, construído y defendido siempre desde la diversidad. A lo largo de todos estos años, al Gaztetxe le hemos dado vida cientos de personas, conviviendo desde perspectivas de lucha diversas, cooperando entre distintas generaciones y aprendiendo a escucharnos y entendernos. Como en toda convivencia y proceso grupal, también ha habido momentos de desencuentro y crisis. Uno de estos momentos fue justo antes de la pandemia, cuando se vió necesario fortalecer la asamblea y acoger las inquietudes del momento. Ante un nuevo flujo de gente que se acercaba, algunos integrantes disminuyeron su presencia para que las nuevas fuerzas pudieran encontrar su lugar.

Ahora nos preocupa la deriva que ha tomado Melmak en el último año. Creemos que un conjunto de colectivos de GKS se han adueñado de la asamblea, imponiendo su criterio por encima del resto y pasando por alto la historia y funcionamiento del espacio. A lo largo de los últimos meses el ambiente ha ido progresivamente enrareciéndose. Empezábamos a vivir situaciones incómodas con vetos a otros colectivos de jóvenes del pueblo. Muchas veces nos encontrábamos el Gaztetxe sucio y descuidado. A menudo faltaba material del equipo de sonido, que se habían llevado a otros eventos organizados por GKS sin haber sido devueltos. No estábamos de acuerdo con la subida de los precios de la barra ni con el reajuste de porcentajes de la gestión económica. Aunque intentábamos ir a las asambleas, a menudo eran cuando no podíamos o cuando llegábamos ya se habían terminado. Carteles que compañeras pegaron varias veces sobre una campaña autónoma contra un laboratorio de experimentación animal eran arrancados. Al pedir explicaciones, nos decían que el antiespecismo no es una lucha prioritaria, que no nutre los objetivos y que teníamos que pedir permiso para poner los carteles. De repente había acuerdos de la asamblea sobre los que no habíamos podido debatir, ni decidir, y por más que lo pedíamos, nunca los pudimos leer.

Una de las cuestiones más problemáticas y decisivas ha sido el tema de la llave y los juegos de poder que ésta ha generado. En un principio se dijo que había muchas llaves perdidas y se hizo un llamamiento a devolverlas, que culminó en la decisión de cambiar la cerradura. Lo que iba a ser un trámite para mejorar la gestión acabo impidiendo que tuviéramos acceso libre al Gaztetxe. Consideraron que no teníamos derecho a tener llave porque para tenerla hacía falta asistir a todas las asambleas y propusieron dejárnosla solo cuando la fuéramos a necesitar previa solicitud de permiso. Nosotxs, no conformes, queríamos tener una llave propia como colectivo, sin tener que depender de nadie cada vez que la necesitásemos, siendo impedido así nuestro uso activo del espacio. De repente éramos catalogados como un "agente externo". De repente no podíamos asistir a la asamblea completa, sólo al principio. Nuestro paso por la asamblea se convertía en una entrevista en la que decíamos nuestros puntos y pedíamos cosas, sin poder consensuar nada. De repente empezaban a rechazar nuestras actividades: no nos dejaron organizar una charla-debate porque no era interesante políticamente, ni podíamos plantar un frutal en el jardín. De repente, aunque estuviéramos organizando algún evento en una fecha ya consensuada, la asamblea tenía la potestad de cancelarla; tampoco se nos permitía organizar nada si había otro evento de GKS en algún espacio de la comarca de Goierri.

Por todo esto, en los últimos meses, propusimos varios debates internos para mostrar nuestro desacuerdo con la nueva situación que se había generado, intentando encontrar acuerdos mínimos para una coexistencia. Los debates fueron infructuosos y muy desgastantes, no pudimos llegar a ningún acuerdo de convivencia ni diálogo horizontal. Querían que estas reuniones se mantuvieran en secreto, enfadándose si hablábamos de esto con otros colectivos del gaztetxe. En el último debate, hartas, decidimos plantarnos y presentar una propuesta concreta de hacer asambleas mensuales de coordinación, en la que participasen todos los colectivos, para calendarizar, tratar la logística del espacio y gestionar conflictos de funcionamiento implicando a todos los colectivos del gaztetxe. No entregamos la llave que nos habían prestado para el último evento, cómo posicionamiento firme a nuestra necesidad de horizontalidad.

A los días fuimos citadxs, pidiendo que asistiéramos lxs que pudiéramos del colectivo. Sin entrar en el gaztetxe, en la puerta y de manera hostil, nos exigieron insistentemente que devolviéramos la llave, a lo cual nosotrxs respondimos que primero queríamos oír lo q habían decidido sobre nuestra propuesta de coexistencia. Dijeron que éste no era un espacio de debate y que habían decidido que no volviéramos a usar el Gaztetxe y que nada de lo que hay dentro nos pertenece con estos motivos: "Que no ven que haya personas de 40 años en la asamblea. Que por nuestra presencia, habían dejado de venir unos jóvenes que estaban empezando. Y que nuestras actitudes no se podían tolerar (hacían referencia a faltas de respeto, a no respetar decisiones de la asamblea, a difamamar sobre personas del gaztetxe y a no entregar la llave)". Ante esta expulsión nos hemos quedado bloqueadxs. ¿Cómo no vamos a poder entrar en un espacio al que estamos tan vinculadxs? ¿Cómo no vamos a poder utilizar la infraestructura que colectivamente hemos construído durante casi dos décadas?

Este es un conflicto con diferencias políticas e intergeneracionales, pero creemos que en esta diversidad no reside el problema: el centro de la cuestión es que una red de colectivos, saltándose los mínimos de horizontalidad, se ha apropiado del Gaztetxe de Beasain. ¿De verdad somos enemigxs? ¿es imposible encontrar acuerdos para una coexistencia que nos tenga en cuenta a todxs? ¿Quién decide cómo se pertenece al espacio, con qué criterios? ¿Qué papel tienen lxs que nos desalojan de nuestra casa colectiva? ¿Cómo en un espacio tan diverso se pueden cambiar los pilares de funcionamiento a criterio de unxs pocxs? ¿Cómo se puede privatizar un espacio que os habéis encontrado abierto?

No nos situamos en una lucha de poder, sino en la convivencia en un espacio político compartido. No aceptaremos el autoritarismo ni las jerarquías en las relaciones internas del gaztetxe y consideramos que todos los colectivos estamos al mismo nivel para participar en la toma de decisiones. El pensamiento crítico es imprescindible y el diálogo entre las diferentes corrientes, edades, niveles de compromiso y luchas muy importante.

Concluyendo, somos conscientes de que el intento por parte del movimiento socialista de controlar los gaztetxes no se da sólo en Beasain, sino en toda Euskal Herria, respondiendo a una estrategia. No aceptaremos que nos roben estos espacios.

BEASAINGO GAZTETxEA denon ETxEA.

**para consultar texto completo: beasainogaztetxeadenonetxea.noblogs.org/*